

CONVERSACIÓN CON GUIDO DELRAN

Sur Andino, alternativas desde el pueblo

Carlos Iván Degregori

Si 20 años no es nada, parecería extraño celebrar el décimo aniversario de una institución. Sin embargo, en el país de lo efímero, una década no resulta poca cosa. Más aún si se trata de un centro de estudios que desarrolla sus actividades en el Cusco, a contracorriente del centralismo que también agobia a las Ciencias Sociales. Y si, como en el caso del Centro "las Casas", los 10 años cumplidos el pasado 24 han resultado sumamente fecundos, existen motivos de sobra para alegrarse, y también para reflexionar. Para ello conversamos con Guido Delran, director y principal animador del Centro de Estudios Andinos "Bartolomé de las Casas" del Cusco.



Nancy Arellano

1968. Después de mucho tiempo, en Francia la primavera ha sido diferente. Un inusitado movimiento estudiantil, que se extiende por Europa y también al otro lado del Atlántico, hace tambalear la Quinta República, esbozando su utopía libertaria. En el Perú, de manera muy distinta, germinan también cambios profundos.

G.D. Llegué al Perú en septiembre del 68, coyuntura importante para la llegada de un extranjero. En octubre se inició la experiencia militar con sus objetivos de transformación de las viejas estructuras. Y acababa de realizarse la Conferencia Episcopal de Medellín en Colombia, momento de replanteamiento profundo para la Iglesia con la cual me inserto en el país. Las orientaciones de Medellín se van a concretar en el mensaje de la Conferencia Episcopal en enero del 69. Todo un esfuerzo por repensar la presencia de la Iglesia en los sectores populares.

Yo venía al Perú en una perspectiva bastante personal. Estaba estudiando sociología, mi profesor era Francois Borricaud que acababa de publicar su libro "Poder y Sociedad en el Perú Contemporáneo". Y cuando llego, la primera charla a la que asisto, en la Universidad Católica, resulta siendo una de Rolando Ames que comentaba precisamente ese libro. Yo quería hacer mi tesis, mi tema de investigación iban a ser los mistis de las capitales provinciales y distritales: "La función arcaizante de los intermedios sociales" se iba a llamar.

¿Llegaste a hacer la tesis?
No. Me quedé en el Perú pero no hice la tesis. Me fui involucrando en otro tipo de tareas que las condiciones del momento daban como posibles, tareas de coordinación regional de un trabajo de iglesia que me permitió vincularme con muchísima gente en todo el sur andino, especialmente: en torno a problemas de educación rural y promoción agraria. De allí nació la idea del Centro.

¿Por qué un Centro?
Es que no había instancias que jugaran un papel de articulación entre una comprensión científica de la realidad global y el trabajo de campo. Existía una distancia muy grande entre quienes desarrollaban investigaciones y la gente que hacía promoción.

También nos preocupaba la distancia entre técnicos y políticos. Los técnicos no ubicaban su propio quehacer dentro de una concepción histórica y económico social de la sociedad peruana. Los políticos por su parte, difundían discursos sumamente ideologizados con

categorías macro: imperialismo, dependencia. Hoy las Ciencias Sociales han desarrollado un conocimiento del Perú que entonces no existía, era la época del dogmatismo.

Nuestra idea fue un Centro cercano al movimiento social, al trabajo de campo, y a la vez no tan implicado en la acción local como para perder de vista la integración de esos conocimientos concretos dentro de un marco teórico más amplio.

POR SUS FRUTOS...

Y luego de estos diez años vertiginosos, ¿cuáles han sido los logros principales del Centro Las Casas?

Durante cuatro años el Centro no pudo desarrollarse mucho por falta de recursos, entonces centramos nuestras fuerzas en conformar una pequeña biblioteca y centro de documentación. Hoy tenemos más de 11 mil volúmenes, contamos con documentación regional muy rica y recibimos 300 publicaciones periódicas.

¿Y los lectores?
El año pasado recibimos más de 8 mil. Es decir, lo que sospechábamos, se constató. Hay un sector en el Cusco, especialmente universitarios, que necesitan el

servicio, que es gratuito y proporciona además una cierta orientación bibliográfica.

A partir de 1978, cuando efectivamente pudimos constituir un equipo, comenzamos a editar Sur, un informativo agrario que ha venido saliendo desde entonces mensualmente, ya vamos por el número 73. Todos en el centro han contribuido en su elaboración. Sur ha tenido bastante aceptación, lo cual no se traduce en una venta muy masiva, pero somos, creo, el único medio relativamente constante y que da cuenta con cierta amplitud —y espero que objetividad— de los eventos campesinos significativos, por ello Sur es una referencia un poco obligada para quienes siguen la vida del movimiento campesino.

Sabemos, además, que Sur llega a bases campesinas donde los ejemplares son leídos colectivamente. Un Sur que esté presente en una biblioteca rural, en un centro de promoción o una parroquia, es leído por un número relativamente amplio de campesinos y utilizado por promotores locales.

Estamos iniciando nuestra segunda década con un programa radial, bilingüe

pero con predominancia del quechua, *Mosoq Allpa*, que se pasa por radio Quillabamba y se escucha desde Ayaucchu hasta Puno.

Junto a esta línea de vinculación al campesinado surandino, el Centro Las Casas ha comenzado a desarrollar en los últimos años diversas líneas de investigación y publicaciones que lo ubican en la primera línea de producción y reflexión teórica en Ciencias Sociales. Desde los Cuadernos de Capacitación Campesina, que ya alcanzan los 40 títulos, hasta las publicaciones especializadas: Libros como "Wiraqocha y Ayar", "Cusco, aguas y poder"; la "Biografía de Gregorio Condori Mamani" o el reciente estudio histórico de Glave y Remy sobre Ollantaytambo son aportes significativos, a los cuales se ha sumado en los últimos meses la "Revisita Andina", publicación semestral, a la altura de las mejores en su género.

CAMBIOS SUPERFICIALES

Luego de 10 o 15 años en el Sur Andino; ¿cuánto ha cambiado el Cusco?

Es complicado responder sin caer en lo anecdótico. Hay cambios más bien aparentes. Una modernización de la ciudad, de las formas

de vestirse, una introducción mucho más rápida de las modas foráneas o limeñas. Una escolarización mayor pero a la vez más frustrante porque hay más afán de escolarización pero, desde hace algunos años, más incapacidad para cumplir con ella, y un deterioro, tanto del aparato educativo como de la economía familiar, que hace aumentar la deserción escolar. Hay también un mayor impacto de los medios masivos, especialmente la televisión, que hasta hoy es de manejo estrictamente limeño y llega ya al campo a través de televisores de segunda mano en blanco y negro.

La Reforma Agraria trajo cambios significativos. La tradicional clase terrateniente de hecho ha desaparecido como clase preponderante, sustituida por una capa comercial, pero no muy pujante por las condiciones generales del país.

Siento, sin embargo, que en las relaciones sociales hay un enraizamiento todavía muy fuerte de lo que se denomina gamonalismo, que ha tomado modalidades diferentes. Pero todavía el desprecio y la postergación de los campesinos es muy notoria. En el campo, la discriminación y presión por parte de los poderes locales es todavía muy fuerte. A ello se suman los intentos de los terratenientes por regresar a sus tierras. También en las ciudades el trato al campesinado sigue siendo profundamente despreciativo.

¿Y el avance de la izquierda, por ejemplo en las federaciones campesinas y en los municipios, no significa una modificación?

Pero todavía débil. El mismo movimiento y las mismas organizaciones son deficientemente democráticas, recogen sólo parcialmente el conjunto de expectativas y necesidades. En los municipios, la escasez de recursos materiales y humanos hace muy difícil todavía articular y consolidar ese movimiento. El reto es que en todos estos avances no se pierda la articulación real con los pobladores que se pretende representar. Me parece sumamente importante que no se copien modelos imaginados por determinados grupos urbanos, sino que puedan ser los propios campesinos quienes expresen lo que efectivamente los productores del campo pudieran desear.

ALTERNATIVA DESDE EL PUEBLO

Le pido que se explique sobre esto último, sobre qué es lo que las poblaciones andinas ofrecen como contribución a un proyecto

(sigue en la pág. 12)

(viene de la página 4)

regional y nacional, y Guido Delran se explaya. Tras su apariencia académica y su hablar contenido, se revela el hombre apasionado y comprometido.

No estamos frente a "buenos salvajes" malogrados por la civilización, no, no. En los Andes hay un refinamiento en la organización social para facilitar un tipo de solidaridad y participación indispensable para el modelo de reproducción social. Creo que hay mucho que aprender allí, en vez de pretender pasar un barniz democrático sobre una realidad ajena. Es necesario potenciar los mecanismos democráticos inscritos en las necesidades mismas de la producción y la reproducción de la sociedad andina, esa es la fuerza de las comunidades campesinas, a pesar de sus muchos problemas.

Hay también otros aspectos a ser rescatados. El Cen-

tro se unió con otras instituciones, especialmente provincianas, para formar la *Comisión Coordinadora de Tecnología Andina*, porque una de las partes más significativas de la cultura andina es su capacidad de aprovechar los recursos ecológicos a su disposición. Allí también hay mucho que aprender, lo que no quiere decir que no haya nada por corregir o introducir. Creo que se requiere una valorización necesaria y difícil de los conocimientos tecnológicos andinos, ligados a formas organizativas que suponen un nivel de participación y de consenso que las organizaciones comunales han desarrollado para su subsistencia.

Una pregunta revolotea por mi mente desde el inicio de la entrevista. ¿Piensas terminar algún día tu tesis?

He perdido todo interés en ella.